

Discurso Antonio Malouf

Presidente de CACIF

Estimados amigos. Buenas tardes.

Todos recorrimos un camino para llegar hasta acá. ¿Cuánto se demoraron? ¿Qué obstáculos encontraron a lo largo del trayecto? ¿Qué habrían necesitado para hacer más ágil la movilidad hacia su destino?

Seguramente cada uno de nosotros tiene su propia anécdota, porque nuestra red vial es un tema diario de discusión, y no solamente en la ciudad. Quizá hoy el tránsito y otras complicaciones en la movilidad nos obligaron a salir hasta una hora más temprano para ser puntuales, y en otros casos, pese a esas previsiones, no fue posible evitar llegar unos minutos retrasados.

Pero existen demoras aún más graves, por ejemplo, la de la mujer que no cuenta con un camino que le permita llevar las hortalizas de su huerto hacia el mercado más cercano, o la del estudiante de primaria que debe caminar varias horas para llegar a su escuela. En este caso, el problema no es un bache, sino la carretera que ni siquiera existe.

Vemos también con preocupación cómo los costos logísticos siguen aumentando, debido a que las rutas construidas muestran serios daños, o prácticamente están colapsadas.

Esos atrasos no son un asunto de etiqueta, sino son aquellos que repercuten gravemente en los indicadores de desarrollo del país, así como en las brechas sociales. Son esos los temas que deben llevarnos a reflexionar, pero sobre todo, a tomar acciones urgentes.

Por lo anterior, valoro a sobremanera que la Fundación para el Desarrollo de Guatemala (Fundesa) haya elegido el tema de Infraestructura para el Desarrollo en esta edición del Encuentro Nacional de Empresarios.

Es un tópico imprescindible, en una época en la que se demanda agilidad y respuesta rápida en términos de interconectividad y desplazamiento. No podemos dejar que otros nos rebasen, o peor aún, que se pierdan oportunidades por la falta de una red vial digna que nos permita competir al más alto nivel en términos de comercio y progreso.

Debe preocuparnos el hecho de que la velocidad promedio a la cual se desplaza una persona o un producto en las principales carreteras del país se haya reducido de 58 kilómetros por hora en el año 2000 a 36 kilómetros por hora en 2017. Con ello vemos que perdimos cerca del 37% de velocidad en 17 años. Las repercusiones ya las tenemos a la vista: más del 56% de la población se encuentra debajo de la línea de pobreza con acceso sumamente limitado a servicios de salud, educación y oportunidades de empleo.

Estoy seguro de que no es este el país que queremos. Quienes estamos acá, reunidos esta tarde, amamos a Guatemala, creemos en ella y valoramos a su gente.

Como Sector Empresarial Organizado queremos que, desde el más pequeño agricultor hasta la industria más tecnificada, cuenten con los recursos básicos para crecer, para ser exitosos, para enorgullecer con su emprendimiento a sus familias y para que contribuyan con su propio desarrollo al desarrollo de Guatemala.

No es posible que desde 2013 no se haya construido un solo kilómetro adicional a la red vial del país, y que la infraestructura existente carezca de un mantenimiento adecuado.

Y este no es un problema exclusivo de un empresario, no es un tema ideológico o de intereses particulares... es un asunto que nos concierne a todos.

Hasta un paseo familiar se ve perjudicado por las carreteras en mal estado; afecta al turismo y a las familias que dependen de este sector que necesita desarrollarse más. Trae más complicaciones al sistema de salud, al no ser accesible para la población; deja más vacías las aulas, nos separa de las fuentes de empleo y, por lo tanto, de una vida mejor.

En CACIF somos hoy la voz de quienes están marginados por esta indiferencia. Es momento de que el Ministerio de Comunicaciones salga de su letargo y se ponga a trabajar para que ya no haya microempresarios rezagados, con grandes ideas y productos, pero ninguna ruta para canalizarlos.

También nos sumamos, como lo hemos hecho siempre, al clamor que exige un cese a la corrupción. Este flagelo también es culpable del retroceso y es un freno evidente al desarrollo de nuestra nación.

Por nuestra parte, en todo momento estaremos dispuestos a apoyar los esfuerzos que emprendan las autoridades, con respeto al Estado de Derecho y, priorizando los intereses de país.

Esos intereses de país a los que me refiero son los que auténticamente buscan devolver la paz social; aquellos que emanan del diálogo y el respeto, y los que pretenden fortalecer al Estado para que este sea capaz de proveer de servicios básicos dignos a todos los guatemaltecos.

Esto incluye, por supuesto, infraestructura. Obras de calidad construidas con visión estratégica, que no respondan a clientelismo, sino a las necesidades reales de hombres, mujeres, jóvenes, pequeños empresarios e inversionistas que sostienen sobre sus hombros la economía nacional.

De acuerdo con el Banco Mundial, para que los servicios de infraestructura sean más eficientes, son necesarias medidas de política estatal. Estas medidas complementan las políticas comerciales, porque las ganancias obtenidas del comercio dependen a menudo de la calidad de la infraestructura y los servicios conexos. La infraestructura física puede considerarse un bien público, y la intervención estatal resulta necesaria para asegurar la eficiencia.

En el caso de Guatemala, alcanzar esa eficiencia es urgente.

La segunda Encuesta de Percepción Empresarial de CACIF tomó el pulso a la opinión de nuestra base gremial en este tema. Entre los principales obstáculos que los empresarios ven para el crecimiento económico figuran la débil infraestructura, seguido de los altos costos logísticos.

A pesar de esas adversidades, los empresarios seguimos aquí, haciendo nuestro mejor esfuerzo. Me siento orgulloso de representar a gente que arriesga todo por el país.

En medio de una falta de certeza jurídica, con deficientes servicios estatales y descalificaciones sociales, fruto de la desinformación, estamos ahí, generando trabajo, innovando y, sobre todo, siendo optimistas.

Esta misma encuesta mostró que casi el 60% de los empresarios prevé estabilidad en el empleo en los próximos 3 meses, y poco más del 41% proyecta mejores resultados.

Si de la mano de esta visión positiva tuviéramos un compromiso real, con metas cuantificables, por parte del Estado, el futuro cercano sería mejor. Un aumento en 1% del Producto Interno Bruto en la inversión pública en infraestructura en los próximos 5 años, permitiría disminuir la pobreza extrema en 5 puntos porcentuales, según el Fondo Monetario Internacional.

Vale la pena hacer el esfuerzo.

Y ese esfuerzo debe llevarse a cabo de forma integral y trabajar de la mano con otros países que, como nosotros, enfrentan desafíos en materia de competitividad y oportunidades. Es por ello que ya estamos preparando la XXVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno 2018, la cual lleva el lema de “Una Iberoamérica Próspera, Inclusiva y Sostenible”. En ese marco analizaremos las fallas estructurales y propondremos líneas de acción para buscar resultados tangibles. Este es un evento trascendental que nos pondrá en la mira del mundo y será una plataforma para que se exploren oportunidades de inversión y comercio.

Mientras tanto, a nivel local estamos en acción. Las cámaras agremiadas a CACIF realizan importantes proyectos de capacitación a personas que, en los rincones más lejanos de Guatemala, están siendo parte de la fuerza productiva. Es emotivo ver cómo hay familias enteras que han optado por iniciar sus propios negocios, en lugar de migrar a otras comunidades en busca de trabajo.

Estado y sectores sociales debemos garantizar que esas iniciativas no se queden frustradas, pues no basta solamente con enseñar finanzas o administración, también es imperativo proveerles de las herramientas que les ayuden a completar todos los pasos hacia el éxito. De nada sirve llegar a la época de la cosecha con el mejor producto, o fabricar los mejores textiles o jabones artesanales, si estos no llegan al consumidor final, o si los intermediarios son quienes se benefician de ello, aprovechando las circunstancias.

El hecho de que por medio del Enade se haya visibilizado este tema es ya un motivo de esperanza. La presencia de cada uno de ustedes demuestra que estamos dispuestos a seguir trabajando por Guatemala. De cada uno de los encuentros de empresarios, desde 2003, hemos salido con compromisos, ideas innovadoras y alianzas estratégicas. Y ello es gracias a que contamos con personas valiosas y entregadas a su patria, como don Tomás Calvo Mateo. Él ya no está en medio de nosotros, pero participó activamente en estos espacios y fue un líder positivo a quien recordaremos con respeto.

Los invito a que, al concluir la jornada de esta tarde, tras escuchar las ponencias de los expertos, nos hagamos de nuevo las mismas preguntas que les planteé al inicio, pero esta vez, pensando en el país: ¿Cuánto más queremos seguir demorándonos en nuestra ruta al desarrollo? ¿Qué obstáculos debemos sortear a lo largo del trayecto? ¿Qué necesitamos para hacer más ágil la movilidad hacia ese destino que llamamos progreso?

Como CACIF, estamos listos... ¡Vamos a la obra!

Muchas gracias.